

Patricia Ceci es museóloga, profesora de la Escuela Nacional de Museología Histórica de Buenos Aires y de la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA), y en el año 2009 ganó con su socio, Carlos Fernández Balboa, un concurso del COFECYT (Consejo Federal de Ciencia y Tecnología), que los puso al frente de la actualización tecnológica y comunicacional del Museo del Petróleo de Comodoro Rivadavia, tarea que llevaron adelante durante el año 2010. En este momento se encuentra trabajando nuevamente en el Chubut por razones parecidas, pues está asesorando al personal del Museo Regional Pueblo de Luis de Trelew en el marco del programa provincial "Repensar los Museos del Chubut", y porque con su socio ha ganado otra vez un concurso de la COFECYT, en este caso para realizar el guión museográfico de dicha entidad.

Con ella conversamos en una ruidosa confitería trelewense sobre las tareas propias de la museología, y sobre la acción concreta en nuestra provincia.

Contame para la gente, de manera general, qué es lo que hace una museóloga y qué es un relato museográfico.

En el país, en general, hay un cierto desconocimiento con respecto a la profesión, en primer término porque numéricamente los museólogos somos muy pocos. No llegamos a cuatrocientos en un país en donde hay más de mil museos (y no todos ejercen como tales), lo cual nos lleva a pensar que hay muchos museos en la Argentina que no tienen museólogo, que es como si un hospital no tuviera médico.

Este desconocimiento está instalado a nivel social, pero también a nivel de las autoridades. Hace muy poco tiempo en un diario muy prestigioso de la Capital Federal

salió una nota en la que contaba que hay un equipo conformado por un filósofo, un arquitecto, un diseñador gráfico... ¡que exportaban museos al mundo...! Con lo cual ya estamos de por sí ante una confusión desde el punto de vista conceptual, porque estos profesionales de un valor altamente relevante, son parte de los equipos inter-disciplinarios que integramos los museólogos, pero no son quienes llevan adelante la tarea, porque tienen conocimientos más dispersos y complementarios al nuestro, no troncales. Y además, sucede que nosotros tampoco coincidimos con el modelo de "exportar museos", porque no hay cosa más identitaria para una nación, una comunidad y su cultura que un museo.

“EL MUSEO COMPITE CON LA PLAYSTATION, CON LA COMPUTADORA Y CON EL SHOPPING...”

Entrevista a la Museóloga Patricia Ceci

por Pablo Lo Presti



El museólogo fundamentalmente es el custodio de los testimonios materiales de los países. Es aquel que custodia que un bien patrimonial —esas famosas “cosas viejas” que la gente dice que hay en los museos— se pueda seguir viendo a través de los procesos de conservación del patrimonio, se pueda exponer de un modo comprensible desde el punto de vista comunicacional, se pueda hilvanar con objetos que no hablan, un relato comprensible a la sola visita de una persona, que utilizando aquello que más valora que es su tiempo libre, va a visitar un museo como parte del disfrute de sus momentos de ocio.

La tarea del museólogo es pues, difundir, conservar, preservar e investigar el patrimonio dentro de los museos. Cuando un museólogo trabaja dentro de un museo lo hace allí. Cuando el museo no tiene museólogo terceriza su actividad en un profesional. Hay museos que tienen la fortuna de tener un museólogo en su plantel. Lamentablemente esto no es una cuestión de voluntad, pues no hay una cantidad necesaria de profesionales para cubrir todos los museos, y por otro lado esta es una profesión bastante desconocida, y por ello no hay mucha matrícula en las instituciones... hay lugares del país, como la Patagonia, en la cual no se puede estudiar museología porque no existe la carrera... son muy pocos los lugares en donde se puede, La Pampa, Capital Federal, Rosario, La Plata, y se terminaron las posibilidades... Entonces no es mala voluntad, sino que no hay realmente un desarrollo de la profesión que en el país está aproximadamente desde hace setenta años, si bien como formación académica titulada, solo lo está desde la década del setenta. Pero anteriormente muchos otros especialistas obraron como museólogos aficionados, como fueron Enrique Udaondo, el creador del Museo de Luján, el Perito Moreno, que fue una persona que a tal punto tenía su alma de museólogo, que hizo un museo en su propia casa, y le entregó al país el primer museo de ciencias naturales... Es decir, hubo muchos profesionales que fueron comprendiendo el valor de la conservación, la catalogación y la exhibición del patrimonio.

Decías que en la Argentina hay pocos museos con museólogos...

Sí, hay pocos museos con museólogos, una por el motivo que te comentaba antes, pero además porque no se abren concursos. Al no hacerse concursos abiertos, públicos, de personal estatal, los museólogos no entran a los museos. Es muy simple. El último concurso público se hizo creo que a principios de la década del ochenta o fines de los setenta, cuando Mónica Garrido, quien en ese momento era Directora de Cultura, abrió un concurso en el cual entraron los últimos museólogos a los museos argentinos.

Es muy difícil, por ejemplo, decirles a los alumnos de la

carrera de museología qué futuro laboral les espera. En ese sentido es bastante complicado. De todas formas siempre hay que apelar a la creatividad, y siempre hay oportunidades de trabajo.

Me da la impresión de que en los últimos años, sin embargo, hay una mayor atención desde el campo político dirigencial hacia esa esfera...

Sí. La cultura en todas sus versiones ha tenido una revalorización. Sin embargo, en esta revalorización el museo no ha acompañado con el mismo fervor, pero porque el museo está pasando en este momento por un proceso de cambio, que hace que se transforme de aquella cosa erudita y cerrada, en algo más abierto a la sociedad, menos erudito y más comprensible, más cercano a las vivencias de las personas.

Ese gran cambio se produce porque hace diez años, más o menos, el Consenso Internacional de Museos, ha impulsado nuevas temáticas como la Nueva Museología, que implica que las exhibiciones cambian un poco de perfil. Además, paralelamente, aquí a América ha llegado (a pesar de que esto existe desde la década del cincuenta), una disciplina que se llama Interpretación del Patrimonio, que surgió en los Estados Unidos, y que apela un poco a la combinación de las técnicas de las neurociencias con las experiencias vivenciales dentro de los museos. Esto que suena así medio complicado, viene a ser la intención de generar experiencias en las personas que generen cambios permanentes de actitud con respecto a lo que ven. Esto quiere decir, explicar las cosas de modo tal que la actitud de las personas hacia el patrimonio, su actitud hacia la fauna en un parque nacional, etc., sea totalmente distinta pero en forma permanente. Se busca producir, dicho entre comillas, por supuesto, “una especie de reprogramación” de lo que intelectualmente la gente entiende por patrimonio. Intelectualmente de manera tradicional la gente entendía el patrimonio en términos económicos, “patrimonio es plata”, el de los contadores, o patrimonio son todas esas cosas que están ahí, amontonadas en un museo.

A partir de esta disciplina, que apela a otras facetas de la parte cognitiva, la gente empieza a ver el patrimonio como el testimonio de la historia que nunca va a ver en los libros, como esa colección de objetos que cuentan una parte de la historia que en los libros no va a estar. Y la gente comienza, a partir de esta disciplina, a vivir estos elementos como más próximos a su propia vida. Eso hace que esa proximidad sentimental y vivencial de los objetos, fije en la memoria de la gente imágenes de la historia que no pueden conseguir de otra manera.

En un museo siempre hay un relato, que cuando no es conscientemente articulado y explícito, sino fruto de la acomodación de “lo que hay”, suele caer en el lugar

de la hegemonía, cuando no del lugar del cuentito pavote...

Sí, o peor aún, en el lugar de la nada... Porque a veces la persona sale de un museo y dice ¡Qué lindo! Un adjetivo calificativo para un museo que es lamentable... como para cualquier espacio cultural...

Y a veces hay museos que son un rejunto de cosas que "sobraron"...

...no tienen un hilo conductor, no pueden contar un relato, tienen un formato expositivo antiguo...

El museo tiene una particularidad, aunque mal les pese a muchos museólogos, y es algo de lo que tenemos que concientizarnos como profesionales: el museo compite con la Playstation, con la computadora, con el shopping, con el fútbol, con los días de sol, compite contra un montón de cosas. A veces su erudición le hacía sentir que no competía con nada. Pero sí compite, porque la gente en su tiempo libre elige, "me quedo jugando con la Playstation o voy al museo", "me voy al parque o me voy al museo", "me voy al cine o me voy al museo"... ¿Sabés a dónde me voy...? al lugar que más me atraiga, y si el museo no me atrae, no voy.

Entonces, en esa competencia, el museo tiene que poner-

se a la altura de las circunstancias. No convertirse en un shopping porque son dos ámbitos distintos, de la misma manera que un shopping no tiene similitud con un partido de fútbol, pero sin embargo los dos son espacios de ocio, de recreación. Por ello el museo debe alcanzar un grado de atractivo que haga que la gente tenga ganas de ir, que sea un espacio inclusivo, porque sino la gente no va a ir más, es muy simple...

Hay como un abismo entre el museo y la gente, entonces hay que generar un proceso de cambio en los museos, adecuándolos a los formatos comunicacionales actuales, porque en definitiva el museo es un espacio de comunicación.

Es una encrucijada compleja... pues un museo, como decías, tiene que ver con la identidad de una nación, de una región, etc., con la necesidad intrínseca de no caer en el puro espectáculo, y que por otro lado está vinculado a la administración del propio ocio y, también, a la esfera turística...

Totalmente vinculado a la oferta turística. El turismo cultural, el turismo patrimonial, como comúnmente se lo llama, como la UNESCO lo define... el turismo cultural es un gran dinamizador no solo de las economías, lo cual no

Museo Regional Pueblo de Luis · Trelew



La cultura de un país sin leerme un libro o sin pasarme seis meses en el lugar, el mejor sitio para hacerlo es el museo. Uno visita uno o dos museos en un país y ya se puede llevar un panorama...

Por eso el turismo tiene una alta vinculación con el museo, y el museo es un recurso turístico, también. Los diagramas turísticos que sepan usufructuar, en el buen sentido, el recurso y los contenidos que el museo le da, puede potenciar mucho más la movilización de gente. O sea, una ciudad, como por ejemplo Trelew, qué mejor para mostrarle al turismo internacional que llega, que el Museo regional Pueblo de Luis, en donde puede contarse una historia abarcativa de un montón de perfiles de la ciudad de Trelew, que no los va a encontrar juntos en otro lugar de la ciudad.

Entonces, el museo para el turismo es una herramienta, y el turismo para el museo es una herramienta, ya que el turismo puede aportar recursos para el museo por su venta de entradas, generándoles patrocinios, sponsors, que le permitan sobrevivir. Y por supuesto, siempre está detrás de esto la responsabilidad de los estados nacionales, provinciales y municipales, que son los que sostienen en definitiva a los museos.

Si bien estamos hablando de "el museo" en general, dentro de la categoría museo hay instituciones con un perfil muy amplio...

Sí, es cierto. Además hay muchos lugares que se hacen llamar museos que no son museos. Pero en definitiva hay una definición del Consejo Internacional de Museos que dice que el museo es "una entidad sin fines de lucro, permanente, abierta a la sociedad, al servicio del hombre y su historia (esto es como un "Padre Nuestro" para nosotros) que conserva, difunde, investiga, y exhibe los testimonios materiales del hombre, con fines de educación". Aquellos espacios que no difunden, no conservan, no investigan y no exponen, no son museos. Es muy rápido poder definir cuando a un lugar yo lo puedo llamar museo o no lo puedo llamar museo.

Si no reúne esas condiciones, puede ser un centro de interpretación o un centro de visitantes (que no tienen patrimonio real), puede ser algo parecido a los antecedentes del museo, aquellos gabinetes de curiosidades que funcionaban como juntaderos de un montón de cosas, que en muchos casos tienen un alto valor cultural, pero al que no se le puede otorgar el título de museo, pues carecen de un método que es muy preciso.

Para nosotros, los museólogos qué es un museo está claro, lo que no sé es si esto es así para el conjunto de la sociedad.

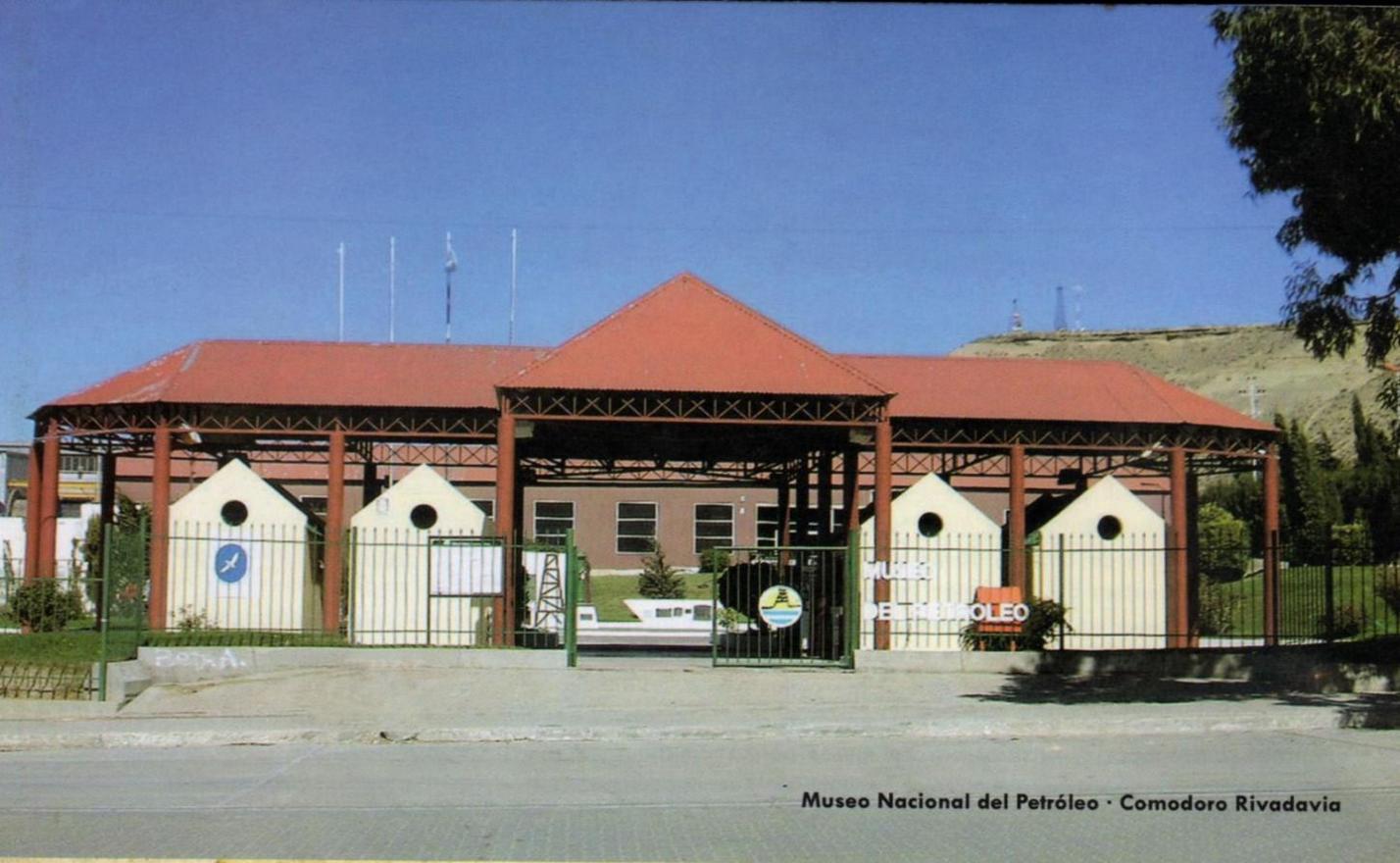
do con mi socio, el Licenciado Carlos Fernández Balboa, ganamos el concurso del COFECYT (Consejo Federal de Ciencia y Tecnología), para llevar adelante una actualización tecnológica y comunicacional del Museo del Petróleo de Comodoro Rivadavia.

En este momento, también con mi socio, y con la gente del Museo regional Pueblo de Luis de Trelew, hemos ganado el concurso provincial "Repensando los museos del Chubut", en su versión 2010, y también el del COFECYT, gracias a lo cual el Museo Pueblo de Luis va a iniciar un proceso de transformación y actualización, y en esta primera instancia que ya hemos iniciado, vamos a realizar un nuevo guión museológico, vamos a elaborar los mensajes del museo y vamos a realizar un informe de aquellas cosas que consideramos necesarias para hacer en el museo. Ya en una segunda instancia, a través del concurso de COFECYT, seguramente vendrá la puesta en marcha del nuevo guión museográfico y el montaje de las salas, con su hilo conductor, con su renovación de patrimonio expuesto.

¿Qué diferencia hay entre el guión museológico y el guión museográfico?

Para llegar a un guión museológico hay que hacer un proceso de investigación de una determinada temática. Por ejemplo, para el museo del petróleo nosotros hicimos un gran análisis de qué es el museo hoy, y cómo va a ser el museo mañana. Para ello se hizo algo que nosotros hacemos habitualmente y que consideramos indispensable, y que son los talleres de identidad, en los cuales se hacen reuniones con miembros de la comunidad, que en definitiva son los dueños del museo y del patrimonio, a los cuales se les va preguntando qué idea tienen del museo, qué idea les gustaría que ese museo diera, qué mensaje quieren transmitir, cómo lo viven, y en función de eso suele salir el perfil que va a tener el museo.

Luego de estos talleres se realiza una investigación en torno a la temática... en este caso nosotros investigamos la cuestión del petróleo como recurso natural, y terminó surgiendo que el Museo del Petróleo era un museo en el cual se veía el recurso "petróleo" como un recurso comercializable. Este museo sufrió así un cambio de paradigma, y hoy es un museo científico-técnico dependiente de una Universidad, que ve el petróleo como un recurso natural, identitario de la nación (porque no todas las naciones tienen petróleo), y por otro lado, el hecho de que tiene una presencia en la vida cotidiana del que no toda la gente tiene una verdadera noción, pues casi un noventa por ciento de los objetos que nos rodean en nuestra vida cotidiana tienen una vinculación con el petróleo.



Museo Nacional del Petróleo · Comodoro Rivadavia

El guion museológico es un relato concentrado de una investigación histórica. ¿Pero concentrado en qué? En algo que nosotros llamamos núcleos expositivos, dentro de los cuales estén agrupados los objetos que cuentan esa porción de la historia, vinculados entre sí.

El guion museológico es exclusivamente un relato textual, en el cual puede haber algunas cosas que nosotros llamamos conexiones que son curiosidades de la historia que a la gente puede llamarles la atención y ayudarles a fijar conocimientos.

Una vez elaborado eso, que es un texto, y que tiene relación con el espacio expositivo, surge el guion museográfico, que ya es la bajada a la realidad, la forma en que a través de la posición, color, forma, fondo, texto, soportes expositivos, yo voy a contar esta historia que está escrita en un papel... Haciendo hincapié, paralelamente, en algunos factores como la circulación espacial (permitiendo el acceso de personas con capacidades diferentes), y la conservación del patrimonio, porque si desde el punto de vista museográfico, por ejemplo, yo tengo que iluminar un objeto para que se destaque, y el objeto va a sufrir un daño, ya no lo puedo hacer. Con lo cual tiene que abarcar varias disciplinas como la conservación, el diseño espacial, etc.

El guion museográfico es pues el paso de la palabra a la tridimensionalidad. Y ahí es donde se luce la tarea del museólogo, porque es en el desarrollo expositivo donde se ve si la historia quedó contada o no.

¿Has tenido oportunidad de recorrer otros museos del Chubut?

Sí, de Chubut unos cuantos.

¿Qué te has encontrado?

He encontrado perfiles muy diversos...

Algunos muy atrasados (no sé si es el término), muy desatendidos... no por la gente que trabaja, que por lo general tiene una voluntad y una garra... hacen todo a puro corazón... Otros están muy bien... Pero, y esto es lo importante, muchos están pasando por un proceso de renovación muy saludable... Porque más allá de cómo pueden estar algunas cosas, lo más importante es cómo están yendo, porque uno debe vivir en el hoy y en el futuro. Y los museos del Chubut se están presentando a todo tipo de concursos, y han ganado todo tipo de concursos en los últimos meses.

El concurso "Repensando los Museos del Chubut" me parece una iniciativa de lo más interesante por parte de la Secretaría de Cultura Provincial. Hasta el título que se le ha puesto... "Repensando los Museos del Chubut", es decir, volviendo a actualizarlos, a crear en ellos, en el mismo espacio, un sitio revalorizado...

Pero bueno, creo que los museos del Chubut no son parejos, lo cual sucede en general en todas partes. Nunca los museos tienen un nivel parejo de evolución y de cambio, pero aquí sí se nota que hay un interés, un deseo de renovación fuerte. Hay iniciativa y esto es lo importante.